

El cuento de tradición oral en Asturias

Marta LÓPEZ FERNÁNDEZ

(Universidad de Oviedo)

martalindecolas@gmail.com

ORCID ID: 0000-0001-7578-9163

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on the Asturian folktales, from the earliest attested examples to the present.

KEYWORDS: oral tradition, oral folktales from Asturias

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las labores de documentación y estudio de los cuentos tradicionales de Asturias desde los primeros trabajos de campo hasta la actualidad.

PALABRAS-CLAVE: oralidad, cuentos tradicionales de Asturias

...y van diciendo los hombres lo que a ellos les decían sus abuelos. (Cabal, 1987)

INTRODUCCIÓN

El corpus de cuentos orales, tradicionales o populares, representa en su conjunto y desde una perspectiva contemporánea el subgénero literario más fiel a la recreación de todos los aspectos vitales y ambientales de los pueblos a través de los tiempos. En el cuento oral se encuentra la literatura de los hombres anónimos y también la evolución de nuestra cultura y de nuestro pensamiento a lo largo de la historia.

Echo mano de la acepción del verbo *contar* que a mi juicio mejor se presta a describir el hecho de la oralidad narrativa: «tener en cuenta, considerar» (*DRAE*). La distingo como principal, por delante de aquella que la complementa: «referir un suceso verdadero o fabuloso» (*DRAE*). Contar un cuento tradicional exige haberlo escuchado previamente; haberlo entendido y disfrutado, haberse reído. A continuación, el proceso impone apropiarse de la materia y reelaborarla, seleccionando posibilidades, actualizando motivos y todo ha de hacerse prácticamente sobre la marcha: el que se dispone a contar —con la voz— tiene que enfrentarse a un auditorio que lo escucha en tiempo real, en ese momento; su elocución combinará la memoria con la improvisación; la narración con la dramatización, y buscará, además, la complicidad permanente con el oyente. El contador debe poseer recursos para no fallar, pues no existe para él la posibilidad de la rectificación en la intimidad. Inevitablemente, su discurso se verá alterado por cambios —voluntarios e involuntarios—, impuestos por la cadena de la transmisión. Gracias a esos cambios se enriquece y se mantiene viva la literatura tradicional y lo hace muy especialmente en los cuentos, que admiten mejor las modificaciones que otras manifestaciones literarias que se hallan obligadas a una rima. El cuento «no exige del informante una memoria tan radicalmente fiel al texto recibido de los anteriores depositarios del saber narrativo como la que reclama la versificación romancística» (Cano, 1999: 418).

Es el cuento tradicional, en palabras de Julio Camarena, «una obra en prosa, de creación colectiva, que narra sucesos tenidos por ficticios y que vive en la tradición oral

variando continuamente» (Camarena, 1995a: 30-33). A esto tengo que añadir que el adjetivo «ficticios» no es tan totalizador como el resto de elementos de tan completa definición; algunos cuentos son tenidos por ficticios, pero otros son contados y asumidos como reales, los protagonistas son personas conocidas y la acción se desarrolla en lugares concretos y pertenecientes al entorno del hablante o los oyentes porque «la ficción del relato folklórico busca siempre un anclaje en el mundo real, una escenografía cotidiana» (Suárez López, 2009: 99). Insisto en esta asunción de realismo, comprobada en el testimonio de muchos informantes que empiezan su discurso defendiéndolo como verdadero. Explica Suárez López que

a través de las sucesivas generaciones de narradores, el relato avalado por la tradición se va distanciando de su condición primigenia de ficcionalidad y va tomando carta de naturaleza en una determinada comunidad, de forma que un relato no fácticamente verdadero en un principio puede llegar a constituir una verdad incuestionable en la mentalidad de sus usuarios (2009: 99).

Y es que al igual que la materia a la que se refiere, la definición de cuento tradicional ha cambiado con el paso de los años. Si en su origen la palabra cuento se refería al relato de hechos ficticios —y en esto se diferencia de la leyenda—, la incorporación de pleno derecho al corpus cuentístico de los relatos humorísticos o de costumbres, carentes de elementos mágicos y circunscritos a la vida cotidiana, ha Enriquecido muy afortunadamente el compartimento de este género literario.

El placer de contar y escuchar historias convirtió a la oralidad literaria en una actividad imprescindible en la vida de nuestros antepasados. Los cuentos populares tuvieron durante siglos un encaje social que fue totalmente globalizador, mucho más relevante y exitoso de lo que pueda representar hoy, en nuestra sociedad letrada y culta, la presencia ya no de la literatura oral, sino de cualquier tipo de literatura. Son abundantes las referencias literarias al hecho cotidiano que fue la narración oral y muchas las coincidencias a la hora de describir la acción: transmisión femenina y a menudo contextualizada a la vera del fuego del hogar.

Además de la función de entretenimiento, tuvieron los cuentos funciones específicas: fueron lugar común para la transmisión de valores y la educación de los jóvenes, exponiendo ejemplos de conducta, advirtiendo sobre peligros; permitieron denunciar abusos sociales; retrataron la cotidianidad de la gente y sus fantasías y consiguieron describir muy bien nuestros caracteres y comportamientos.

A la presencia permanente y latente del cuento tradicional en nuestra historia, he de añadir en esta exposición aquellas manifestaciones concretas que constituyen la oralidad secundaria y que en varios momentos puntuales dieron como resultado, por un lado, las compilaciones de cuentos, y por otro, el tratamiento literario que de la literatura popular hicieron los autores cultos.

Las primeras colecciones de cuentos en España son medievales, herederas de colecciones cuentísticas orientales, que, traducidas primero al latín, van entrando así en la cultura occidental: *exempla* y *sententiae* irán fundiéndose con las historias de la vieja tradición hispánica y difundiéndose a través de la cultura popular, enseguida en las lenguas tradicionales del país y de manera imparable hasta nuestros días. Pero no será hasta finales del siglo XIX cuando se despierte la conciencia por la recogida de la sabiduría popular de la boca de la gente. A partir de entonces y hasta la actualidad y con intenciones diversas: folclóricas, antropológicas, etnográficas, lingüísticas, literarias, etc., se ha recopilado un depósito cultural de valor incalculable.

En cuanto a la tradicionalidad de la literatura —culto— española, es un rasgo histórico definitorio. Esa influencia mutua, según el profesor Fernández Insuela «amplio campo de interferencias, de conflictos, de ambigüedades», fue constante desde don Juan Manuel hasta nuestros días, pero fueron sin duda los autores medievales y áureos los que mejor conocieron y se aprovecharon de lo popular. Las páginas de Juan Ruiz, Cervantes, Lope, Quevedo y Calderón, entre otros, se hallan llenas de referencias y temas populares, insertados directamente en los textos o tratados literariamente: «Nadie hoy día puede negar lo que muchas grandes obras cultas deben a la literatura oral» (Fernández Insuela, 1990: 42).

La narrativa popular siempre se ha asociado con el pueblo llano, tanto en el foco creador como en su temática. Desde luego, «los detalles de los cuentos populares (alimentos, vestidos, labores domésticas, etc.) nos remiten a un medio rural modesto, el de la sociedad agraria tradicional europea desde la Edad Media hasta nuestros días. El cuento tradicional es patrimonio de las clases modestas de la sociedad» (Harguindegay y Barrio, 1999: 20). Precisamente por su condición y estética antirretoricistas y por su pertenencia al mundo de la creación colectiva, no siempre fue apreciado por los autores cultos que, sobre todo, despreciaron esas formas sencillas y carentes de artificio. Podríamos decir que el aprecio por el valor artístico de la literatura popular en su estado original, sin alterar, es relativamente reciente, ya que empezó con el siglo XX.

La temática, los tipos, los motivos y las versiones de los cuentos populares resultarían inabarcables para su recogida y estudio sin un sistema conveniente de catalogación. Son varias las propuestas y los autores que se han dedicado a esta tarea, siendo la más aceptada a nivel mundial la conocida como sistema Aarne-Thompson-Uther (ATU), cuya última revisión es del año 2004 y propone la inclusión de los cuentos tradicionales en cinco grandes grupos: animales; folclóricos ordinarios (que incluyen a los cuentos de magia, los cuentos religiosos, novelas o cuentos románticos y cuentos del ogro estúpido); humorísticos; de fórmula y no clasificados. Cronológicamente son los más antiguos aquellos en los que intervienen elementos mágicos, herederos de una antigüedad de dioses y mitos; después ganarán en presencia los de animales, los religiosos, los novelescos y finalmente, los humorísticos. El sistema ATU o alguna de sus versiones anteriores, complementado con el índice español de Boggs, es la base para los Catálogos Tipológicos del cuento tradicional del ámbito peninsular más cercanos a Asturias: gallego, cántabro y castellano-leonés.

Todavía no cuenta Asturias con un catálogo tipológico para sus cuentos tradicionales, y es tarea que convendría acometer. Muchos cuentos asturianos figuran en el *Catálogo Tipológico do conto galego de tradición oral* de Camiño Noia Campos y en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena y Maxime Chevalier.

Relacionaré en este artículo varias decenas de colecciones, más de mil quinientas versiones de cuentos publicados, que en los últimos cien años han venido a confirmar que es el Principado una región muy prolífica en cuentos y contadores.

LA HISTORIA DE LAS COLECCIONES

La recogida por escrito de los cuentos tradicionales de Asturias comenzó siendo anecdótica: en 1885 publica Juan Menéndez Pidal la primera colección de romances de la tradición oral peninsular e inserta en ella tres cuentos, en castellano, recogidos en Asturias: «La pavera del Rey»; «El pájaro que habla, el árbol que canta y la fuente amarilla» y «El cuetu lloru». Indica quiénes fueron sus informantes y el lugar en el que

le fueron referidas estas historias. De los tres, es sin duda el tercero el que presenta más señales asturianas: léxico y toponimia menor del concejo de Llanes.

En aquel mismo año, Antonio Machado Álvarez reclamaba con insistencia que algún asturiano acometiera la recogida de los saberes de su pueblo para ser publicados en la colección de libros que dirigía, la Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas. Lo cierto es que en aquel momento no consiguió entusiasmar a sus contactos en el Principado y en 1886 tuvo que ser su amigo madrileño Eugenio de Olavarría y Huarte quien ocupó el tomo VIII de la colección con el artículo titulado «Folk-lore de Proaza», y que firmó con el seudónimo de L. Giner Arivau. Además de leyendas, tradiciones, romances, creencias, supersticiones y cantares, también se incluyen tres cuentos: «Xuanón del Cortezón»; «Bernabé» y «Juan de Calais». La joven Rosa Fernández, natural del concejo de Proaza, y que trabajaba como sirvienta en el domicilio de Olavarría, fue la informante de todo el material. Estas tres narraciones, en castellano, se completan con un estudio comparativo de cada uno de los cuentos con los de otras literaturas, tanto de España como de otros países. Es importante señalar que el concepto que de cuento tenía Giner Arivau, con la presencia imprescindible de «lo maravilloso» y «lo inverosímil» explica la ausencia del cuento folklórico ordinario en esta colección y que, sin duda, Rosa Fernández había de conocer.

Para cerrar la etapa de tímidos comienzos debo referirme a la primera publicación de Ramón Menéndez Pidal, aparecida en el periódico *El Porvenir de Laviana* en 1891. Bajo el título de «La peregrinación de un cuento (La compra de los consejos)», el por aquel entonces joven filólogo transcribe un cuento en asturiano que había escuchado de la boca de Rosaura, vecina de Payares y lo compara con otras versiones aparecidas en varios países del mundo, además de ofrecer un estudio de su tipología.

De 1913 es la recogida de diez cuentos hecha por el musicólogo Eduardo Martínez Torner. Procedentes de los concejos asturianos de Riosa y Quirós y de la provincia de León, nueve en asturiano y uno en castellano, todos ellos los incluye Aurelio M. Espinosa en su obra *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España* (1946). «Los tres frailes»; «¿Cuándo cegará el mio Xuan?»; «Xuan y Maruxa»; «El cabrío negro»; «Xuan, Marica y el cura»; «La raposa y el lobo»; «Xuan, el oso y la raposa»; «La rapiega y la raposa»; «El oso, el lobo y el raposu» y «Llegó un gatu y mató al ratu» son cuentos que se alejan de los motivos maravillosos y prefieren el mundo de las costumbres.

Cronológicamente corresponde hablar a continuación de lo que Julio Camarena denomina «el foco asturiano» (Camarena, 1997: Diccionario de Literatura Popular), las colecciones de Cabal y Llano, los clásicos en la cuentística regional.

En 1921 publica Constantino Cabal *Los cuentos tradicionales asturianos*. Dedicada a Aurelio de Llano, la colección aporta cincuenta y seis cuentos «sencillos e ingenuos» según Magín Berenguer; « llenos de luz y de misterio...y más fuertes que los libros asombrosos» según el compilador. El conjunto, muy afectado por la redacción literaria de Cabal, no cuenta con una clasificación temática ni aporta la identidad de los contadores o sus lugares de procedencia, aunque la presencia de toponimia menor nos permite aproximarnos a la geografía de algunas historias. Ofrece una mayoría de cuentos en los que intervienen elementos mágicos o pertenecientes al mundo de la fantasía; también moralizantes, religiosos: de milagros, de intervenciones y apariciones sobrenaturales y castigos divinos. Entiendo que su más valioso acierto fue abrir el estricto y estrecho concepto que se manejaba de «cuento» y dar entrada a alguna narración ya mucho más cercana a la cotidianidad de nuestra sociedad humilde y desde luego, a la comididad. Relatos como «Catalina», «Los pollos», «La veleta», «La herencia» o los cuentos sobre

sastres, son buenos ejemplos de la victoria imparable del realismo sobre el mundo de la fantasía en la literatura popular que se va a recoger en las colecciones futuras. Quizá por esa causa, o a consecuencia de ella, también se atreve Cabal a introducir en sus textos —aunque tímidamente—, léxico y morfología del asturiano. El conjunto se completa con unas notas finales que consignan, para algunos de sus cuentos, la existencia del mismo tipo literario en otras literaturas del mundo.

Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral es el título de la colección de Aurelio de Llano que publica en 1925 el Centro de Estudios Históricos. La obra, dedicada a Ramón Menéndez Pidal y con la que se inicia la sección de publicaciones del Archivo de Tradiciones Populares, tuvo una gran acogida desde el primer momento y tres ediciones hasta la fecha. Una antología con un total de doscientos cuentos que Llano fue recogiendo por toda la geografía asturiana. Sobre los textos fue ejercida una evidente intervención, lingüística sobre todo, pero también literaria. El compilador los presenta clasificados en nueve grupos y justifica el calificativo de asturianos, dentro de su universalidad, porque estos presentan «modalidades propias de Asturias», supuestamente adquiridas porque «viven en esta tierra desde tiempo inmemorial». Aporta también un glosario con vocabulario asturiano y una relación de narradores en la que se detalla el nombre, la edad, la profesión y el lugar de procedencia de sus contadores, los verdaderos autores de esta literatura anónima.

En una visión sencilla de la clasificación podemos decir que más de la mitad son cuentos cómicos y bajo esta condición podemos incluir, además de los «Cuentos cómicos» propiamente dichos (78), algunos de los «Cuentos humanos»; «Cuentos de animales» —algunos de fórmula— (29); «Latinajos y trabalenguas» (9) y la mayoría de los pertenecientes al «Apéndice» (11). En el otro gran grupo, «Adivinanzas» (18); la mayoría de los «Humanos»; «Cuentos de encantamiento y prodigios» (23); «Cuentos del diablo y condenados» (5) y «Cuentos de madrastras» (6). En los últimos grupos, allí donde hay elementos mágicos, hallamos los cuentos que él denomina «serios», también numéricamente importantes. El autor distingue a este grupo como el más valioso por requerir de una arquitectura narrativa que exige ciertas destrezas en el contador, tanto memorísticas como literarias. Algunos de ellos, de trama que podríamos considerar novelística, presentan cierta complejidad y requieren, para su correcta exposición, la concentración y la pericia del transmisor. Para este grupo también señala Llano el uso de una bella fórmula final que citaré más adelante. En muchos de los cuentos también informa sobre su presencia en las literaturas de otros países como Portugal, Francia, Rusia o Alemania e incluso aporta algunas variantes.

Con respecto a la presencia privativa de lo asturiano, lo que él llamó «modalidades asturianas», son evidentes —pero escasas— las lingüísticas: son cincuenta y nueve palabras las que aparecen en el glosario y solo se permite reproducirlas en aquellos cuentos cómicos de carácter local; la aparición de personajes de la mitología del país o algún antropónimo sonoramente autóctono; la referencia a costumbres y trabajos tradicionales y propios de la sociedad rural, siempre con la intención de que aumente el interés por las historias al acercarlas a lo cotidianamente conocido. La colección de Llano despertó gran interés entre los profesores extranjeros, que llegaron a traducir alguno de estos cuentos para su difusión en sus países respectivos e incluso a reproducirlos en su versión original.

Unas décadas después, una vez conocidos y asimilados los trabajos de Propp, Thompson y Bettelheim, entre otros, el estudio de la materia oral narrativa se va a acometer, ya definitivamente, con un talante abierto y libre de los lastres que impedían

recibir con naturalidad, dentro del corpus cuentístico, al conjunto de narraciones humorísticas que habrán de conformar el grupo más numeroso dentro de los cuentos populares.

En Colección Popular Asturiana, de Ayalga Ediciones, en el año 1978 publica la profesora María Josefa Canellada su colección *Cuentos populares asturianos*, la mayoría en prosa, pero con alguno en verso. Canellada conoce perfectamente la génesis y la espontaneidad de la narración popular: «Nace un cuento cada vez que una voz capta lo digno de narrarse que hay en el entorno» y como ella misma explica en el prólogo, al ser consciente de la impostura lingüística a la que históricamente fue sometida la tradición literaria en Asturias, decide intervenir y modificar algunos de los textos. Me permito opinar que sus intervenciones suponen mucho más una restitución que una actuación distorsionadora, puesto que los textos conservan con absoluta naturalidad la armonía que reconocemos para el discurso oral literario. El corpus lo componen cien cuentos en lengua asturiana, recogidos por ella y otros autores, relacionados en el apartado «Bibliografía y procedencia», algunos ya aparecidos en publicaciones anteriores. Los presenta clasificados en diez grupos: «Maravillosos» (11); «Morales» (5); «De repetición» (3); «De costumbres» (22); «De caza» (5); «De humor» (13); «De Xuan y María», o de conflictos entre parejas (9); «Cosas de mujeres» o de defectos de mujeres (13); «De charlar» (5) y «De animales» (15) y un vocabulario que cierra el conjunto. Nuevamente la comididad y el humor como motivos en la mayoría de estos cuentos con gran dosis de costumbrismo asturiano.

Sobre el grupo presentado como «Maravillosos» debo decir que presenta una diferencia importante con respecto a los de las colecciones anteriores. Son estos cuentos muy poco maravillosos en cuanto a la presencia en ellos de elementos mágicos, lujosos o exóticos. Aunque refieran sucesos extraordinarios o inverosímiles, el mundo lejano y hermoso de reyes y princesas ha desaparecido y se prefiere el de la gente corriente.

A partir de la década de los cincuenta, con motivaciones o intereses diversos, el goteo de publicaciones de literatura oral en general y del cuento en particular, será imparable: prensa, artículos científicos o volúmenes aislados serán los vehículos para la publicación y la nueva transmisión de la cuentística asturiana.

A través del boletín del Instituto de Estudios Asturianos, *BIDEA*, publicaron algunos cuentos Feito Álvarez (1956), Álvarez Rico (1957, 1958 y 1958), Arias (1954a, 1954b y 1955) y García Arias (1975). En la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, González y Fernández Valles (1974). En varias tesis doctorales sobre sistemas lingüísticos dialectales también fue corriente que entre los apéndices textuales se adjuntaran cuentos como muestra. Así es por ejemplo en los trabajos de Martínez Álvarez (1967), Conde Saiz (1978), García Valdés (1979) o Cano González (2009).

Jesús Suárez López publica, con diez años de diferencia entre ambas colecciones, *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, en 1998, y *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*, en 2008, los dos conjuntos contemporáneos más importantes de recogida del cuento tradicional, tanto por el valor de sus textos en sí como por el estudio comparativo de los mismos con versiones literarias medievales y áureas respectivamente. *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* recoge cien cuentos tipo —235 versiones orales— de toda la geografía asturiana en los años ochenta y noventa del pasado siglo. Tienen en común el haber aparecido documentados en obras literarias antiguas, medievales, renacentistas o del Siglo de Oro y de todos ellos se ofrece el tratamiento literario correspondiente que se ha encontrado. Clasificados en diez grupos y repartidos numéricamente como sigue: «Cuentos de animales» (26); «Cuentos

maravillosos» (8); «Cuentos religiosos y novelescos» (17); «Cuentos de tontos» (8); «Cuentos de matrimonios» (20); «Cuentos de muchachas y mujeres» (2); «Cuentos de hombres listos» (6); «Cuentos de curas» (6); «Cuentos de nunca acabar» (1); «Cuentos varios» (6). Nuevamente una clara superioridad numérica, me gustaría incluso llamarla ya de estilo, para la temática cómica, humorística, costumbrista, realista o anecdotica. El corpus va precedido de un elogioso prólogo de Maxime Chevalier, que alaba el mérito del trabajo de rastreo comparativo entre las épocas medieval y contemporánea, con la presencia de cuentos folclóricos cuyo arraigo en la tradición peninsular parecía frágil o dudoso y queda ahora demostrado: «Por el decir de la gente» (tipo 1215 de AT); «La carga partida» (tipo 1242A de AT); «¿Visteis por allá mi jaca?» (tipo 1355B de AT) o «El mensajero de las ánimas» (tipo 1540 de AT) y la presencia de alguna joya que tuvo un tratamiento literario de gran fama, como es el caso del relato «La casa donde no comen ni beben», que aparece en el *Lazarillo de Tormes*. Suárez López aporta también una relación completa de colectores, contadores, estudio lingüístico descriptivo de las variantes dialectales que aparecen y unas notas que advierten sobre la ideología «del pueblo» que contiene un cuento tradicional, «que lucha por ordenar la sociedad de una manera más justa» y sobre el proceso de transmisión: su evolución inevitable para adaptarse al medio, a los nuevos tiempos, y en definitiva, para sobrevivir.

Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias sigue la línea de arquitectura de trabajo de la colección anterior. En esta colección, sesenta cuentos recogidos en pleno siglo XXI en Asturias, habiendo encontrado para todos ellos su correspondencia con textos medievales de la literatura europea. «Cuentos de animales» (11); «Cuentos de magia» (1); «Cuentos religiosos» (5); «Cuentos humanos» (9); «Cuentos del ogro estúpido» (1); «Anécdotas y chascarrillos» (20); «Cuentos de fórmula» (1); «Cuentos de nunca acabar» (1); «Cuentos no clasificados» (10). Como novedad con respecto a su trabajo anterior, Suárez López adjunta ahora la versión literaria medieval correspondiente en cada caso para que el lector pueda compararla fácilmente con la actual, oral. Desde luego, esta exposición, que evidencia la filiación y un mismo origen para estos textos, vuelve a recordarnos el parentesco entre nuestra primera literatura escrita y nuestra tradición. Es un excelente ejercicio teórico que prueba con ejemplos el enriquecimiento recíproco de estas dos fuerzas independientes que discurrieron paralelas pero muy cercanas durante tantos siglos y que, afortunadamente, todavía hoy lo siguen haciendo. María Jesús Lacarra apunta en el prólogo sobre la presencia de variantes sumamente interesantes, como es el caso del conocido cuento «Don Pitas Payas», también desarrollado por Juan Ruiz en el *Libro de Buen Amor*. Y el propio autor reconoce el valor de haber conseguido tres versiones asturianas «rarísimas en la tradición hispánica» del relato «El príncipe y la tormenta» (tipo 934 de ATU).

Del mismo autor, *Folklore de Somiedo*, cuyo título es un paralelístico homenaje al *Folk-lore de Proaza*. El volumen incluye, entre todo tipo de textos tradicionales, un centenar de cuentos, la mayoría publicados por primera vez y algunos de los que ya se habían incluido en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, con una mayoría de cuentos humorísticos de matrimonios.

Suárez López también firma *Tesoros, ayalgas y chalqueiros, la fiebre del oro en Asturias*, donde aparecen ocho cuentos y varias versiones relacionadas con la presencia real y la trascendencia mítica que el preciado metal tuvo —y aún tiene— en nuestra tierra.

La Academia de la Llingua Asturiana se convirtió, prácticamente desde su creación, en 1981, en la plataforma más adecuada y receptiva para difundir el material literario

tradicional. Desde su boletín *Lletres Asturianes*, fueron varios los trabajos de investigación originales que vieron la luz:

«Notes folklóriques de Tiñana», de María Pilar Cuesta son siete cuentos sobre aspectos del mundo mítico astur en un pueblo del centro de Asturias.

«Dellos aspectos máxicos nel folklor de Villayón», de Castro Menéndez y González Riaño, un repaso a aspectos mágicos, medicinales y personajes mitológicos de la cultura popular de este concejo del occidente de Asturias.

«Dellos cuentos populares», de Rosa María González. Siete relatos recogidos de un único informante del pueblo de Tolivia, en el concejo de Llaviana. Anecdóticos, de ambiente costumbrista, sus protagonistas son o bien animales o bien gente corriente.

«Mil años va que nací. Consideraciones sobre un cuentu tradicional asturianu», de Xuan Xosé Lajos e Iván Huerga recoge ocho versiones de un relato entre cuento y leyenda mitológica sobre *les xanes* y lo compara con otras semejantes de la tradición europea.

«Contos tradicionais y outras narraciós de Rozadas (Bual)», de Xosé Miguel Suárez Fernández, 21 cuentos en gallego-asturiano, la mayoría humorísticos, también con presencia de personajes de la mitología, recogidos de boca de una única informante en el concejo de Bual.

«Cuentos populares recoyíos en Valle d'Ardisana (Llanes)» y «Cuentos de tradición oral na parroquia d'Ardisana (Llanes)», de María Aurina González Nieda son dos colecciones, hoy complementarias, que ofrecen un total de 81 cuentos de temática variada, siendo mayoría los humorísticos y anecdóticos, con importante presencia de los eróticos, y contando la mayoría de ellos con estudio comparativo.

«Cuentos tradicionales recoyíos en Caranga (Proaza)», de María Crespo Iglesias, son 39 cuentos recogidos de dos informantes y con clasificación y estudio comparativo. Algunos de animales y la mayoría humorísticos, mostrando comportamientos a seguir o a evitar, pero provocando en el proceso la risa o el sonrojo, administrando sentencias de sabiduría popular. En palabras de su autora, «historias que surgen de una conversación o de un caso de la vida diaria y que le traen a alguien el recuerdo de algún suceso».

En el número 6 de la colección *Collecha Asoleyada* publica Ana María Cano *Notas de Folklor Somedán*, trabajo ya publicado anteriormente en los números 33 (pp. 147-181) y 34 (pp. 121-149) de *Lletres Asturianes*. 37 cuentos de animales y humorísticos, con un estudio importante de tipos y versiones en otras literaturas.

La Academia cuenta también con un concurso anual para un trabajo de investigación sobre literatura oral y una publicación exclusiva, *Testos de recoyida oral*, especialmente adecuada para su publicación. Hasta el momento hay tres números en esta colección: *Cuentos de tradición oral d'El Cuartu los Val.les*, de Marta López Fernández, es un conjunto de unos sesenta cuentos —algunos con varias versiones—, con estudio comparativo, recogidos en una parte del concejo de Tineo. Con clasificación temática dividida en «D'animaless»; «Máxicos»; «Aneudóticos»; «De fórmula» y «Outros cuentos». Este corpus demuestra nuevamente que son los relatos de corte anecdótico y humorístico los que tienen más presencia numérica en la actualidad.

Dichos, cuentos ya otros narraciones recoyíes en Villamexín (Proaza), de Antonio Alonso de la Torre García ajunta varias manifestaciones de literatura oral: trabalenguas, dichos, leyendas, cantares, romances y sesenta cuentos: «D'animaless»; «Máxicos»; «Anecdóticos» —los más numerosos— y «De fórmula».

El llobu na tradición oral asturiana, de Alberto Álvarez Peña, un monográfico sobre el lobo en nuestra cultura popular, que incluye varios cuentos.

Con respecto a la parte más occidental de Asturias, con una situación lingüística especial y diferente al resto de la región (se habla gallego-asturiano entre los ríos Navia-Eo), destacamos la publicación de *Literatura de tradición oral nos Coutos (Ibias)*, de Fanny López Valledor. Ofrece, además de otras manifestaciones de literatura oral, un conjunto de 125 cuentos clasificados en los grupos «Animales»; «Inxenio»; «Anécdotas»; «Xastres y oficios»; «Muertos»; «Maravillosos»; «Rubios»; «Curas» y «Outros». Son los más abundantes los rubios o eróticos y los de curas.

De María del Carmen García García, *Literatura de tradición oral en Presno (Castropol)*. Un centenar de narraciones, nuevamente con mayoría de temática humorística. Son los más numerosos los de curas y los de animales.

De la vecina provincia de León, pero absolutamente inmersos en la variante occidental del asturiano son los cuentos publicados por Eva González, *Cuentos completos* (de animales, humorísticos y de costumbres) y Roberto González-Quevedo González: *Bitsarón* (de animales). Algunos con un texto fiel al discurso oral y otros retocados literariamente, pero con una lengua muy adecuada al discurso oral. Otros ya proceden exclusivamente de la mente creadora de sus autores respectivos. También de González-Quevedo un volumen de cuentos infantiles basados en los tradicionales, *Xuan ya Maruxa*; once cuentos con los animales como protagonistas.

Cabe señalar también la obra *Cuentos en dialecto leonés*, de Cayetano Álvarez Bardón, libro de éxito, varias veces reeditado y publicado en 1907. Se trata de una recopilación de cuentos procedentes de distintos puntos de la Ribera de Órbigo y áreas cercanas. La obra fue fruto de la petición de Ramón Menéndez Pidal de textos en lengua leonesa para abordar su estudio, aunque «su propia génesis nos lleva a verla más como una muestra dialectal que como producción literaria» (García Gil, 2003: 104).

En la parte oriental del norte de Portugal se encuentra Miranda do Douro. El mirandés, variante histórica del asturiano, es la lengua tradicional y cooficial en este territorio. Las colecciones de cuentos demuestran, además de las coincidencias lingüísticas, las semejanzas en la narración y los tipos de los cuentos populares, con una presencia clara de los cuentos de animales con trasfondo de aventuras humorísticas. *Lliteratura oral mirandesa*, de António Bárbolo Alves, y *Cuntas que me Cuntórum*, de Carlos Ferreira, nos permiten acercarnos a algunas de las historias de la oralidad de la literatura mirandesa.

Cuentos colloraos de la tradición oral asturiana, de Alberto Álvarez Peña es una recogida temática y centrada en la zona occidental asturiana que contiene unos cincuenta cuentos —y de algunos varias versiones y variantes— de los considerados eróticos u obscenos. Más difíciles de recoger porque los contadores pueden ser pudorosos con un recolector no conocido o de poca confianza. De nuevo la sátira del estamento eclesiástico como motivo fundamental.

Ello yera una vez, de Fernando de la Puente son quince cuentos largos, la mayoría con elementos mágicos, recogidos en los concejos de Ayer y Cangas del Narcea y sobre los que se ha ejercido una intervención lingüística con intención pedagógica, según declara su recolector.

En CH Editorial, dos números de la colección «Hestorias ya cuentos de tradición oral». El primer número, trece cuentos de una única informante del concejo de Cangas del Narcea, *Rosabra*, recogidos por Naciu'i Riguilón. El segundo número, *María Sabel ya Celestina*, recogidos por Xosé Antón Ambás de dos informantes del concejo de Grau. Cuentos de animales y humorísticos, con ilustraciones y con la novedad de incluir un CD que permite devolver a la oralidad su esencia antigua.

No quiero dejar sin comentar el título *Cuentos populares recogidos en el penal del Puerto de Santa María*, de Emilio Pendás Trelles. El autor, del pueblo asturiano de Priero, en el concejo de Salas, acometió la recogida de cuentos tradicionales durante su estancia en la cárcel gaditana, de 1939 a 1944. Con toda seguridad, se trata de un hombre que sabía de la importancia de lo que estaba recogiendo y que sin duda supo ver coincidencias entre los cuentos andaluces que apuntaba y las historias que él conoció en su estancia en Asturias y en su vida como emigrante en Estados Unidos. Suárez López apunta a que sin duda «algunos cuentos proceden de la memoria asturiana de Emilio Pendás» (Suárez López, 2001a: 171-177).

En los últimos tiempos tuvo cierto éxito la actualización de los tipos y los motivos de los cuentos tradicionales en las colecciones escritas por Milio Rodríguez, «Milio'l del Nido», imitando la narración oral y basándose siempre en la tipología tradicional. Su primer volumen, *Contáronmelo pa que lo contara*, que ya alcanza su tercera edición, son veinticinco cuentos, desde los maravillosos hasta los puramente costumbristas y humorísticos que revisan la temática tradicional y ensayan con la modernización. En la misma línea, *Y qué quies si tengo oreyes*, veinte historias de inspiración o fuente popular que contienen, cada una, un refrán, una copla y una adivinanza.

EL ASTURIANISMO DE LOS CUENTOS

Rosa Fernández, Rosaura de Payares, Benita Díaz, Ramona Collera o Delfina Llera son los primeros nombres propios que conocemos de nuestra literatura colectiva y anónima. Las que fueron informantes de L. Giner Arivau y de los hermanos Juan y Ramón Menéndez Pidal, mujeres sencillas y trabajadoras, fueron autoras y portadoras de la cultura popular. Valga este recuerdo nominativo como homenaje al pueblo sencillo que asumió el legado generacional y tuvo la inteligencia y el acierto de saber participar en el proceso de transmisión de nuestra cultura a través de los siglos.

La historia de los cuentos asturianos es la universal, similar a la de otros pueblos, cercanos y lejanos. Es la propia de una sociedad campesina, humilde, que disfrutaba con la literatura sin ser consciente de estar creando un fenómeno cultural de gran trascendencia a través de la circulación de historias que, con naturalidad, formaban parte de la vida y acompañaban la infancia, la vejez y los momentos de trabajo. Aún viven algunos de los que escucharon cuentos al *dir pela villa* en las largas noches de los largos inviernos asturianos, entonces sin radio, sin televisión y sin internet. Muchos se los oyeron a sus abuelas, trabajadoras sin pausa, a los hombres en un descanso de la siega, a los vecinos en el convite tras la *andecha*, a algún forastero de oficio errante que pasaba por el lugar, en reuniones felices que fueron el contexto de la literatura popular. No puedo evitar reproducir este hermoso comienzo del cuento n.º 26 de la colección de María Josefa Canellada, titulado «La tsobá», que describe el ambiente en el que nacían los relatos:

Nos pueblos, pel ivierno, la xente xúntaxe de nuiche en casa dalgún vecín, y atsí tán las horas muertas de filanguiru. Sentaos alreor del fuibu, nel esquenu, nel puyu, nun tayuilu o en suilu, los omes platican de lo que pinte y las mujeres filan o abuyetan sin dexar por eso de platicar. Fái unos años, taba yo nun filanguiru. Yera una nuiche fría como un xilu y negra como boca tsubu. Ha cayío una nevá bona, y, cuando entramos na casa, taba torvoniando. Aquel día salú 1 cuintu de la nieve y de los tsobos. Tul mundo cuntó cosas curiosas y casos célebres que tses habían paso con los tsobos. (Canellada, 1978: 62-63).

Historias que triunfaron porque entretenían y lo hacían a través de temas pertinentes para todos. La sociedad asturiana contribuyó a engrandecer esta cultura patrimonial, igual que otros pueblos, y elaboró sus propios cuentos tradicionales.

Pero, ¿qué puede haber de original en aquello que es universal? ¿Cómo se convierte un cuento tipo en un cuento local? ¿En qué se diferencian los cuentos asturianos de otros cuentos? Indudablemente y fundamentalmente, en la lengua. Y después, en todas aquellas adaptaciones ambientales que son necesarias para que el relato funcione en la sociedad asturiana porque «un cuento solo se convierte en auténticamente popular cuando conecta plenamente con el mundo social en que se desenvuelve» (González-Quevedo, 2002: 253). Como no puede ser de otra manera, una narración que surge del pueblo, pertenece a él y permanece en él tiene que ser reflejo del idioma que representa la «...realidad viva y cotidiana de buena parte de la población...» (D'Andrés, 1998), es decir, el asturiano y el gallego-asturiano. La lengua asturiana tiene su origen en el latín hablado en este territorio después de la conquista de la Península Ibérica por el Imperio Romano y aquí se fue conformando como idioma a partir del siglo VIII. La suerte histórica y política no consideró al asturiano en igualdad de condiciones con respecto a otras lenguas peninsulares y actualmente se sostiene sobre la voluntad de sus hablantes y sobre un estatus legal insuficiente para garantizar su futuro. El dominio lingüístico del asturiano trasciende los límites administrativos del Principado y se expande por la provincia de León y por territorio portugués (Miranda do Douro). Dentro de la comunidad autónoma asturiana, en la parte más occidental, entre los ríos Navia y Eo, se habla gallego-asturiano. La lengua que se encuentra en los cuentos es la de sus variantes dialectales, el vínculo de identificación más claro y más evidente que hace que los asturianos nos reconozcamos en estos discursos. Lingüísticamente se aprecia muy bien en la narración de los cuentos la situación diglósica que afecta a los hablantes y que ocasiona que muchos de ellos se muestren vacilantes a la hora de emitir un discurso en asturiano, sobre todo si narran para un desconocido. En las primeras muestras de recogida (Ramón Menéndez Pidal, Martínez Torner) los cuentos aparecen en la lengua tradicional, con sus variantes locales, y también asoma la lengua incluso en aquellas colecciones que no fueron muy fieles a los discursos de los informantes (Cabal, Llano). Busto, Ruisánchez y Valle opinan, sobre la colección de Llano, que «los cuentos están castellanizados, pero [el compilador] mantiene la sintaxis y bastantes palabras en asturiano» (Busto; Ruisánchez; Valle, 1988: 36). Llano recoge, además de léxico, dos sonidos dialectales, la che vaqueira (*tchamare*) y la hache aspirada (*jiladora*) o la enclisis de los pronombres átonos (*casástete, díxoi*), por aportar algunos ejemplos. El conjunto de Cabal, también desvirtuado lingüísticamente, ofrece, no obstante, bastantes asturianismos: la forma del posesivo (*el mio collarín*); el demostrativo (*estí*) formas verbales en asturiano (*tien, merez, arroxa*); enclisis del pronombre átono (*doivos*).

La filóloga María Josefa Canellada asegura que «de muchos cuentos sí puedo responder de que se pensaron en bable y expresan su cargación dramática y estética en un habla popular viva» (Canellada, 1978: 14).

Los temas, obviamente, son los mismos que los de otras regiones, repeticiones de historias que fueron llegando y adaptándose al hábitat asturiano, que fue esparciendo sus variantes favoritas, dando lugar a infinidad de versiones locales con motivos exclusivos y ejemplos de la manera asturiana de estar en el mundo; lo que Llano denominó, en el prólogo de su colección, «modalidades propias de Asturias» (Llano, 1993: 40) y Metzeltin llama «marcas de asturianidad» (Metzeltin, 2003: 327). Difícil e incluso contradictorio sería querer encontrar en ellos diferencias de fondo con respecto a otras regiones y países;

trataré únicamente de aproximarme a aquellas características presentes de manera significativa en el corpus asturiano y que, lejos de resultar exclusivas, sí constituyan rasgos definitorios del cuento asturiano.

En cuanto a la tipología empezaré advirtiendo sobre la presencia escasa de cuentos maravillosos, característica ya referida por los profesores Cano y Fernández Insuela, quienes también aventuran que la explicación quizá radique en que sea la asturiana «una sociedad laica, racionalista, aunque admita las «irrealistas» fábulas» (Cano González y Fernández Insuela, 2002: 43). Si bien es cierto que tuvieron una presencia destacada en las primeras colecciones, los cuentos maravillosos fueron mermando de manera notable su transmisión hasta la actualidad. Entiendo que estas historias eran las que solo relataba el contador clásico, figura cercana al contador profesional, hoy desaparecido o a punto de desaparecer y «exigen tiempo, exigen lugar adecuado, exigen narradores de calidad excepcional» (Chevalier, 2003: 15). En las colecciones modernas se puede observar que un mismo contador es el que conoce varios cuentos de esta clase. Desde luego, las características de este tipo de narración —longitud, dificultad—, van a acabar por imponer el triunfo de aquellos más breves, al alcance casi de cualquier contador. Y tomo este adjetivo como un elemento nuevo e importante en la definición actual de cuento: «Los hombres prefieren las narraciones cortas, de marcado naturalismo» (Carré Alvarellos, 1968). En la narración de los cuentos maravillosos hay, además de un entorno que suele resultar ajeno, gran artificio e impostura vital, difícil de superar o difícil de adaptar y esto también ocasionó que las historias de esta índole no se acomodaran al entorno asturiano para permanecer en él en tan buenas condiciones como aquellas que sí se podían asumir con más naturalidad por ser sus contenidos más parecidos a la vida real.

Los cuentos maravillosos, que Llano identificaba con los serios, tuvieron una fórmula final de despedida, hoy perdida: *«Y con esto víñeme y dejélos allá; diéronme unos zapatinos* (a veces, madreñas) *de mantega y derritiéronse por el camino»*.

Como una evolución o una flexibilización de los relatos maravillosos considero a todos aquellos cuentos de temática religiosa donde hay milagros, la presencia del diablo, intervenciones divinas y sobrenaturales y valores moralizantes. También las historias llenas de peripecias increíbles y con trama novelesca. Y todo envuelto por «un aire de humor y absurdo que con frecuencia rodea estéticamente al folclor astur» (González-Quevedo, 2002: 263). De este grupo María Crespo destaca «una presencia importante» (Crespo, 2016: 86) en el corpus asturiano. Son estas historias las que mejor recogen los valores de la sociedad campesina tradicional, regidos siempre por la religiosidad —a pesar del rechazo y la desconfianza de la gente hacia el comportamiento de los curas—, y los citados por Roberto González-Quevedo: la solidaridad, la educación en el esfuerzo y el trabajo y cierta inclinación a la fatalidad o a la inutilidad de cambiar el destino. Sobre la inculcación de los valores de la sociedad campesina tradicional, me gustaría dar un sitio preferente a los consejos que se incluyen en los cuentos sobre la economía del ahorro y el aprovechamiento, creo que uno de los pilares de la educación que más cuidado se ponía en transmitir. Me permito reproducir la introducción al cuento «El gatu l.lambión» (tipo 130 de AT) que me relató mi abuelo Julián y que lo ejemplifica muy bien:

Hai muitos años, nun l.lugar d'un sitiu de mui l.lonxe, los tiempos yeran mui malos ya las mujeres, pa tener unas perrinas, tenían que valise d'escabezar el l.leite ya xuntar las natas qu'entós se l.lamaban cabezas, pa facer las manteigas que las manteigueras recuían los domingos pola mañana. (López Fernández, 2005: 29).

A medio camino entre el cuento y la leyenda está el corpus abundante de aquellas narraciones cuyos protagonistas son los personajes de la mitología asturiana: *cuélebres*, *xanes*, *bruxes*, *trasnos*, etc., y que pueden ser considerados, por sus características formales, cuentos mitológicos; además de aquellos otros donde los hombres buscan fabulosos tesoros enterrados: *chalgues* o *ayalgues*.

Es destacable la presencia de cuentos de animales y su uso simbólico, «enormemente frecuentes de un lado a otro del Principado con sus historias de zorros, lobos, osos, cuervos, sapos, etc.» (González-Quevedo, 2002: 259), como es esperable en una sociedad que vivió de ellos y con ellos, así como la «frecuente presencia del mundo pastoril» (Metzeltin, 2003: 327). Hay un grupo importante de cuentos protagonizados por cazadores de *hasta más de cien osos*, hombres legendarios que se convirtieron en verdaderos héroes para los asturianos: *Xuanón de Cabañaquinta*, «un hombre que mañana será un símbolo»; *Garrido* «el titán, el héracles»; *Mataosos*; *Murdín* (Canellada, 1978). El lobo aparece como animal salvaje en relatos que recrean sus batidas y también en su faceta más amable, como el inocente contrapunto de la astuta raposa. Muchas son las aventuras de esta peculiar pareja, de nombres *Xuan* y *Maruxa* (*Marica*), protagonistas de divertidas escenas donde el lobo acaba siempre malparado, burlado por la raposa lista.

La crítica coincide en señalar como el corpus más numeroso el de los cuentos humorísticos o de costumbres, destacando que es un rasgo diferencial en los relatos orales la «frecuente presencia de aspectos irónicos, jocosos» (Metzeltin, 2003: 327). «Los cuentos que forman la masa del folclore activo, los que circulan en el habla coloquial, son los jocosos: verdad elemental que se nos escapa de puro evidente» (Chevalier, 2003: 15). Entran aquí esos relatos breves, humorísticos, irónicos, eróticos o incluso obscenos: el *Schwank* en la terminología alemana, el repertorio temático y formal que mejor dibuja la realidad de la vida diaria de la gente corriente. Son un escaparate que abarca diferentes aspectos de la vida cotidiana: la vida pobre, el trabajo, los problemas de la convivencia matrimonial a través de parejas que tienen su correspondencia con aquella del mundo animal, sus mismos nombres (*Xuan*, *María*) y las mismas características intelectuales. Como resultado, maridos engañados y humillados por esposas amorales y egoístas. Los cuentos humorísticos son implacables con las mujeres, que quedan denostadas en la inmensa mayoría de los casos, al tiempo que se ceban con la ignorancia del hombre: el nombre de *Xuan* llegó a sufrir un cambio semántico radical, determinado por las características de su arquetipo en los cuentos, hasta el punto de que se evitaba como nombre de pila para los varones. Una de las acepciones actuales que recoge el Diccionario de la Academia de la Llingua Asturiana nos advierte sobre ello: «Inocente, de poco espíritu, que se deja dominar por los demás». El abanico de personajes lo completan curas o alcaldes como amantes; representando avaricia, gula o lujuria y otros secundarios con oficios estereotipados, a menudo deformados hasta la caricatura. Podríamos decir que la narración oral se entrega a la técnica de realismo grotesco que tan bien define a la literatura española: enfocar la realidad por su lado cómico y hasta ridículo, casi siempre hasta su deformación, es un triunfo seguro para lograr la risa. Los profesores Ana María Cano y Antonio Fernández Insuela apuntan a que es posible que el corpus de cuentos humorísticos no se halle lo suficientemente bien recogido debido a la dificultad que supone, en algunos casos, reconocer o identificar el relato como tradicional. Eso y el hecho de que aquellas narraciones consideradas como picantes por un contador u oyente pudoroso no se hayan difundido con la misma libertad que las otras. Ulpiano Lada apunta que «los relatos cómicos [...] no sólo mantienen su vitalidad en la tradición oral sino que incluso atraen hacia sí a otros relatos que tradicionalmente pertenecían a las formas no

cómicas» (Lada Ferreras, 2003: 279) y Maxime Chevalier lo confirma: «Entre los cuentos que solemos calificar de maravillosos no faltan los relatos puramente jocosos» (Chevalier, 2003: 15). No cabe duda de que su éxito fue rotundo y de ahí la explicación a su pervivencia actual, en múltiples versiones, por toda la geografía asturiana. Aunque la mayoría terminan de manera abrupta o con una sencilla despedida que celebra un final feliz (banquetes, voladores), otros tienen fórmulas finales de cierre, muchas veces específicas para un tipo de cuento, a modo de refrán, moraleja, sentencia rotunda o breve canción que sirve de remate y provoca la risa.

Parece evidente que el contenido humorístico es muy del gusto de los asturianos, quizá porque la reflexión humorística e irónica vaya en consonancia con nuestra manera de ser, de pensar y de afrontar la vida: «Ironía y humor calan en todo tipo de discursos porque no son componentes exclusivos de un discurso cómico, sino de nuestra personalidad. Y la crítica, la burla... una forma de ser y de estar en el mundo» (Saavedra, 2014). Me gustaría presentar esta explicación también para justificar el éxito de la presencia del humor en nuestra oralidad. Desde luego, la característica es tan definitoria que Ulpiano Lada propone una clasificación de los cuentos recogidos actualmente en Asturias basándose en la presencia o no de la comicidad y teniendo en cuenta que se narra en función del efecto cómico, me gustaría considerar la posibilidad de que hayamos asumido el oficio de contar la vida igual que se contaba un cuento tradicional, con la misma técnica y buscando la complicidad y el disfrute del que nos escucha. O quizás sea al revés: contamos así porque somos así. Y es que en la narración oral diaria de muchos asturianos está siempre presente esa tendencia a narrar a la manera literaria tradicional, en un guiño claro al oficio que fue la oralidad. No cabe duda de que el humor se convirtió en la herramienta más eficaz al servicio de las funciones de los cuentos. Tratar la realidad cotidiana desdramatizándola, buscando la risa o la sonrisa fue un procedimiento tan exitoso que ya nos parecería imposible concebir la vida sin usarlo.

La arquitectura de los cuentos, sus tipos, sus argumentos, insisto en que es universal. Lo genuino es su decoración y su ambiente; el éxito de los narradores locales fue haber sabido llenar los cuentos de asturianidad: desde luego, gracias al uso de la lengua tradicional, pero también con la presencia de multitud de detalles de la vida asturiana, con esas marcas referenciales de la realidad autóctona; con «referencias a elementos y usos típicos de Asturias» (Metzeltin, 2003: 327) en gastronomía (*fariñes, tortas de borona, fayueles, freisuelos*); tareas domésticas (*filar, amasar*); ropa (*montera picona, refaxu, madreñas*); oficios tradicionales (*teyeru, goxeru, xastre, madreñeru*); trabajos del campo o de la tierra (*pastorear, arriandar, la mayada*); grupos sociales (*los vaqueiros*); costumbres (*la esbilla, el filazón, la garulla, conceyar*); elementos del paisaje (*neveros, hórreos, caleros*); escenarios, mobiliario u objetos domésticos (*llar, zapica, clamiyeres*); antropónimos propios de Asturias (*Varisto el de Tornín, Xuan de la Xata, Xuan de Pericón*); personajes mitológicos (*xanes, cuélebres*); referentes religiosos (*la Virgen de Covadonga*); topónimos reales, tanto de lugares emblemáticos como de pueblos pequeños (*El Sueve, Peña Sobia, Navelgas*).

También es posible fijarse, dentro del repertorio asturiano, en cuáles son los cuentos que tienen una presencia numérica importante o al menos de los que existen más versiones publicadas, como prueba de ejemplos de relatos que triunfaron de manera especial. Todos ellos tienen en común la presencia de una fórmula de cierre de la historia que es una sentencia irónica con la que se alcanza el clímax humorístico y la risa rotunda. Esta formulilla final siempre aparece en asturiano, aunque el resto del discurso presente interferencias del castellano. Tuvo que estar fijada de manera nemotécnica y ser así

popularmente difundida y celebrada. Repaso tres de los relatos de los que circulan impresas más de diez versiones de cada uno:

«Las bodas del cielo» (tipo 225 de AT) *La grulla enseña al zorro a volar. Lo deja caer a la tierra*. Los protagonistas asturianos son la desafortunada raposa y un ave que puede ser: un cuervo, un águila, un buitre, un alcaraván (solo en una versión, ya que se trata de un ave ajena al ecosistema asturiano), un azor, un gavilán (un gafarro) y hasta una gallina que, pese a no ser muy buena voladora, es mucho más propia de Asturias que la cigüeña que llena las versiones castellanas. El pájaro, con el pretexto de invitar a la raposa a unas fiestas (bodas) que se celebran en el cielo, la atrapa en sus garras y acaba lanzándola al vacío desde el aire. La raposa, que por naturaleza es orgullosa y no reconoce el fracaso, recita una paradójica y temeraria sentencia final. También hay una versión entre la oralidad y la autoría literaria, destinada a un público infantil, de Roberto González-Quevedo (*Xuan ya Maruxa*, n.º 8).

«Los chirlosmirlos» (tipo 1360C de AT) *Hildebrando el viejo. El esposo escondido cuenta lo que ve*. Popularmente conocido como «Los chirlosmirlos» —en Asturias también— a pesar de que tan solo una de las once versiones que manejo tiene la presencia de los chirlosmirlos. La mujer finge estar enferma y para quedar a solas con el cura, su amante, pide al marido que salga a la mar a buscar chirlosmirlos, la medicina inexistente que ha de curarla. En las versiones asturianas, el marido también abandona el hogar engañado, pero no va a buscar chirlosmirlos sino que, obligado por el cura, peregrina a Roma a confesar sus absurdos, inocentes y, si se me permite, muy asturianos pecados: beber unas *zapicas* de sidra o *pañar* unas manzanas o unas castañas de algún vecino... Ya en camino, un hombre de oficio errante (arriero, *cereiru*) le advierte sobre el engaño que se está consumando en su propia casa y entonces decide regresar para comprobarlo por sí mismo. Escondido, aparece repentinamente y se venga de la infidelidad, además de recitar una sentencia que le sirve para lograr la reposición de su honra engañada. «Os chirlosmirlos» también fue la adaptación al teatro, (para títeres y para escena) hecha por la compañía dependiente de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol en los años 20.

«La adultera regaña al cura» (tipo *1424 de Boggs) *Wife has husband carry her on his back to lover where she makes fun of husband*, del que existen publicadas al menos dieciocho versiones. El marido se queja ante su mujer del mote que le adjudican los vecinos y que sugiere que esta lo engaña. Ella se finge ofendida y le pide que la lleve a cuestas ante los hombres que se burlaron. En presencia de todos recita unos versos en los que confirma la infidelidad ante el marido ingenuo que no se da cuenta de la verdad. Otra vez el uso del asturiano en la fórmula final y en los diminutivos despectivos hacia su esposo.

Otros tipos muy populares son «La raposa y los testículos del toro» (tipo 115 de AT); «El pastor y la culebra» (tipo [155A] de AT); «El gaitero y los lobos» (tipo 168 de AT); «¡Afuera el tablón!» (tipo 1351A de AT); «El niño prematuro» (tipo 1362A de AT) o «El culo de candelero» (tipo 1730 de AT).

Sobre la influencia ejercida por los cuentos populares en los autores asturianos, señala Montserrat Amores las fuentes tradicionales que encontró en varias historias de Palacio Valdés: «Las burbujas»; «El idilio de un enfermo» y «El potro del señor cura».

El profesor Antonio Fernández Insuela, estudioso del cuento tradicional y de la obra de Alejandro Casona, también observa las interferencias permanentes y concretas en la dramaturgia del escritor asturiano, por ejemplo en *Retablo jovial*, donde una de sus piezas dramáticas se basa en el cuento de «Las sentencias agudas», tipo 1534 de AT (Fernández Insuela, 1990: 42-43). Tampoco pasa inadvertida la presencia del cuento popular en los

autores contemporáneos. Escojo como ejemplo el bello homenaje que el escritor Xuan Bello le dedica a la narración tradicional como componente intrínseco de nuestra identidad en su obra *Hestoria universal de Paniceiros*.

EL PRESENTE Y EL FUTURO

Hasta aquí el recorrido por el pasado de la vida del cuento tradicional asturiano y de su recogida. El presente ya supone una novedad a la que nos estamos adaptando: la conmoción de vivir entre dos mundos, siendo testigos de la desaparición de la sociedad campesina tradicional, de la vieja vida rural que se mantuvo sin grandes cambios durante siglos. La cultura que se creó en torno a ella no se ha perdido, pero se ha desactivado. Los datos que quedan de ella, desactualizados, todavía se pueden recoger, pero ya de manera arqueológica. Los cuentos están llenos de motivos (simbólicos y materiales) que un oyente moderno ya no asimila de manera espontánea: muchos de los objetos que llenan los cuentos y que fueron de uso cotidiano ya solo están en los museos, los ambientes no se corresponden con los actuales y los comportamientos exigen una explicación o una contextualización.

En lo que respecta al hecho de contar, aún quedan algunos de los viejos contadores, los clásicos, pero tanto ellos como su oficio ya representan un hecho extraordinario. La transmisión de la literatura oral ha dejado de ser una actividad natural y comunitaria de la vida cotidiana y se ha convertido casi en un exotismo. Está claro que el entorno que sustentó a la materia de los cuentos ha desaparecido y vivimos un cambio profundo en las relaciones vecinales en los pueblos: incluso en los núcleos rurales, donde todo el mundo se conoce, la vida ya tiene dificultades para ser social. Es la consecuencia directa del despoblamiento y de un cambio en el carácter de las personas, que muchas veces nos impide tener tiempo, tener paciencia, tener humor.

Por otro lado, hay una preocupación seria por la desaparición de los contadores, aunque no es nueva: ya hace doscientos años los hermanos Grimm sentenciaban que «los hombres se les mueren a los cuentos». Afortunadamente conseguimos que la tradición haya llegado hasta nuestros días, cumpliéndose así la segunda parte de la sentencia profética de los cuentistas alemanes: «pero no así los cuentos a los hombres» (Grimm, 1985 [1812]: *Cuentos de niños y del hogar*, Prólogo: 31).

¿Qué posibilidades tenemos? ¿Hacia dónde se encaminan las soluciones? Es el tiempo de los intentos por salvar y las actuaciones apuntan en varias direcciones. De alguna manera las colecciones de cuentos son exactamente eso: una garantía de conservación en vista del riesgo de la pérdida. Pero debemos admitir que recoger por escrito un cuento tradicional es también la primera cesión para certificar el fin de la oralidad, de acabar con la característica esencial de esta literatura. «Somos conscientes de que a estos textos les falta ese espíritu que es la voz del contador» (Bárboalo, 1999). A pesar de ello, la recogida es una buena noticia y ha de seguir haciéndose. Además, se hace necesaria la encuesta de campo en zonas que están aún poco estudiadas, sobre todo en los concejos del centro de la región y ha de procederse finalmente a la recopilación y catalogación de los argumentos cuentísticos de la literatura asturiana. En esta línea hemos de fijarnos en la actividad del Muséu del Pueblu d'Asturies, en su Archivo de la Tradición Oral, con un apartado específico dedicado al cuento popular y un centenar de textos de temática variada disponibles en la página web, con el objetivo de «documentar, salvaguardar y difundir» el patrimonio oral asturiano, pero haciéndolo también con la voz que los recibió de la tradición, gracias al *Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana*, una colección de textos, fotografías y audios cuyo objetivo es «mostrar el habla viva de

Asturias». Lo componen seis volúmenes con unos 75 cuentos, grabados y transcritos, para acceder a la literatura popular de otras tantas zonas de la región: Suroccidente, Centro-occidente, Montaña Central, Valle del Nalón, Cordal Oriental y la zona de gallego-asturiano: «Gracias a su edición sonora se convierten en manifestación tangible del patrimonio inmaterial de Asturias». Es una obra que demuestra una gran sensibilidad por la esencia de lo tradicional, porque se advierte, acertadamente, sobre la importancia de que la literatura oral se difunda con la voz, como dice el «Prólogo» del Volumen II: «La voz hablada traspasa la palabra». Se concibe como un proyecto de creación colectiva y está abierto a aquellos investigadores que deseen enviar sus grabaciones.

El currículo educativo autonómico también contribuye, acertadamente, a fomentar el interés por el conocimiento, el aprecio y la recogida de la literatura popular; ni que decir tiene que facilita también la recuperación de la relación intergeneracional gracias a un ejercicio tan básico como resulta ser la encuesta de campo. Que el marco legal educativo se refiera a este patrimonio cultural entiendo que puede ser determinante para que no se rompan radicalmente los eslabones de esta cadena de transmisión.

Y, por último, debemos fijarnos también en el espectáculo y en el consumo comercial que mueve esta literatura. Hay buenas intenciones con buenos resultados: el programa de la televisión autonómica TPA, *Camín*, conducido por Xosé Antón Fernández, «Ambás», que exhibe sin complejos, con orgullo, a los verdaderos protagonistas de la oralidad: los contadores y la literatura. Varios de sus capítulos se dedicaron al cuento en la zona occidental de Asturias. Debe apostarse por seguir esa línea seria y elegante, con la esperanza de que no se trate únicamente de una apuesta personal. En cuanto a la narración moderna como espectáculo, funcionan los cuentacuentos que se llevan a las aulas, a las bibliotecas o a fiestas y festivales infantiles, pero se especializan en un público infantil y eso los aleja de la fuente de la tradición, tanto en temática como en la manera de contar porque el cuento tradicional siempre se destinó a toda la comunidad. Algunos de los artistas actuales interesados en la oralidad se declaran conscientemente «actores narradores» y producen un género híbrido como es el teatro narrativo, cercano al monologuismo. Es el caso de Carlos Alba, Cellero, contador profesional de amplia trayectoria que resultó ganador del VI Certamen Tierras de Torío (León), en 2012, con su espectáculo *Mitoloxías*, basado en la tradición oral de personajes de la mitología asturiana.

La suerte de este patrimonio es, en este punto, incierta y los especialistas en el tema son pesimistas: «Tenemos muy serias dudas de que dicha literatura de tradición oral perviva en las jóvenes generaciones con la vitalidad que tuvo» (Fernández Insuela, 2016: 362); «...otra característica de las colecciones modernas es la alta edad de los informantes» (Cano González y Fernández Insuela, 2002: 43); «una tradición con la cadena rota» (Rigilón, 2005); «muchos de estos textos están desapareciendo» (Bárboalo); «la salud de la literatura de la tradición oral no es buena y, si no se toman medidas, la desaparición total no está lejos» (López Valledor, 1999: 11).

Su pervivencia depende, de nuevo y como siempre, de su transmisión; también de conseguir actualizarse, para que en las nuevas generaciones se despierte el interés por ella, pero respetando su esencia. ¿Se podrán modernizar los temas, actualizar los motivos? «Nuestros Sherezades tienen que hacer un esfuerzo de imaginación y ser capaces de contar unas historias que se adapten [al mundo actual], que ofrezcan unas respuestas a las preocupaciones de las sociedades modernas» (García Oliva, 2011: 68).

En la medida en que apreciemos el valor de la herencia que recibimos y la reconoczcamos como la riqueza patrimonial que es, aceptaremos nuestro deber transmisor,

venciendo la vergüenza y la comodidad, y seremos capaces de darle su sitio de nuevo. Los cuentos solo van a vivir si se transmiten: «... [En cuestiones de cultura], sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da» (Machado, 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti; THOMPSON, Stith (1995): *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Helsinki, Academia Scientiarium Fennica, FF Communications 258.
- ALONSO DE LA TORRE GARCÍA, Antonio (2010): *Dichos, cuentos ya otras narraciones recoyíes en Villamexín (Proaza)*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- ÁLVAREZ PEÑA, Alberto (2009): *Cuentos colloraos de la tradición oral asturiana*, Xixón, Picu Urriellu.
- ÁLVAREZ PEÑA, Alberto (2012): *El llobu na tradición oral asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- ÁLVAREZ RICO, Manuel (1957): «Del folklore de Pola de Allande», *BIDEA*, XXX, pp. 111-123.
- ÁLVAREZ RICO, Manuel (1958): «El folklore de Allande», *BIDEA*, XXXIII, pp. 89-105.
- ÁLVAREZ RICO, Manuel (1959): «Temas del folklore de Allande», *BIDEA*, XXXVII, pp. 283-285.
- AMORES, Montserrat (1997): *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, CSIC.
- ANDRÉS, Ramón d' (1998): *Llingua y xuiciu*. Xixón, Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies.
- ARIAS, Manuel Antonio (1954a): «Las travesuras del diañu burlón», *BIDEA*, XXI, pp. 123-126.
- ARIAS, Manuel Antonio (1954b): «Otra vez el diañu», *BIDEA*, XXII, pp. 321-326.
- ARIAS, Manuel Antonio (1954a): «Las travesuras del diañu burlón», *BIDEA*, XXIV (1955), pp. 162-168.
- BÁRBOLA ALVES, António (coord.) (1999): *Lliteratura oral mirandesa. Recuôlha de textos an mirandés*, Porto, Granito, Editores e Livreiros.
- BARDÓN, C. A. (1981): *Cuentos en dialecto leonés* [1907], Madrid, Editorial Nebrija.
- BELLO, Xuan (2004): *Hestoria universal de Paniceiros*. Uviéu, Publicaciones Ámbitu.
- BOGSS, Ralph S. (1930): *Index of Spanish Folktales*, FF Communications 90. Helsinki, Academia Scientiarium Fennica.
- BUSTO, Xuan, RUISÁNCHEZ, Mercedes y VALLE, Ángel (1988): *Guía bibliográfica pal estudiu de la lliteratura tradicional asturiana*, Uviéu, Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies.
- CABAL, Constantino (1987): *Los cuentos tradicionales asturianos* [1921], Gijón, G. H. Editores.
- CAMARENA, Julio (1991): *Cuentos tradicionales de León*, 2 vols., Madrid, Seminario Menéndez Pidal, UCM y Diputación Provincial de León (Tradiciones Orales Leonesas, IV).
- CAMARENA, Julio (1995a): «El cuento popular», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 166/167, pp. 30-33.

- CAMARENA, Julio (1995b): *Repertorio de los cuentos folklóricos registrados en Cantabria*, Santander, Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria (Aula de Etnografía).
- CAMARENA, Julio (1997): *Diccionario de Literatura Popular Española*, J. Barrientos; M.^a José Rodríguez Sánchez de León (coord.), Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: cuentos de animales*, Madrid, Gredos.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: cuentos novela*, Alcalá de Henares (Madrid), Centro de Estudios Cervantinos.
- CANELLADA, M.^a Josefa (1978): *Cuentos populares asturianos*, Gijón, Ayalga Ediciones.
- CANO GONZÁLEZ, Ana M.^a (1989): *Notas de Folklor Somedán*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- CANO GONZÁLEZ, Ana M.^a (1999): «Otros cuentos tradicionales asturianos», en *Corona Spicea in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*, Universidad de Oviedo, pp. 417-426.
- CANO GONZÁLEZ, Ana M.^a; FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (2002): «El cuentu de tradición oral», en *Historia de la Lliteratura asturiana*, M. Ramos Corrada (coord.), Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- CANO GONZÁLEZ, Ana M.^a (2009): *El habla de Somiedo. (Occidente de Asturias)* [1981], Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana (ALLA).
- CARRÉ ALVARELLOS, Loís (1968): *Contos Populares da Galiza*, Porto, Museu de Etnografía e História.
- CASTRO MENÉNDEZ, Lluisa y GONZÁLEZ RIAÑO, Xosé Antón (1984): «Dellos aspectos máxicos nel folklor de Villayón», en *Lletres Asturianes*, n.^o 13, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 55-66.
- CHEVALIER, Maxime (1983): *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Editorial Crítica.
- CHEVALIER, Maxime (2003): «Unas enseñanzas de los *Cuentos Asturianos* de Aurelio de Llano» en *Actes del I Conseyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 15-22.
- CONDE SÁIZ, María Victoria (1978): *El habla de Sobrescobio*, Mieres, Instituto Bernardo de Quirós.
- CRESPO IGLESIAS, María (2001): «Cuentos tradicionales recoyíos en Caranga (Proaza)» en *Lletres Asturianes* n.^o 78, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 133-147.
- CRESPO IGLESIAS, María (2016): «Pasado y presente del cuento popular asturiano» en *El patrimonio oral de Asturias. Actas del congreso internacional*, editado por J. C. Bustu Cortina, J. Suárez López y J. C. Villaverde Amiela, Universidad de Oviedo, Seminario de Filoloxía Asturiana (Anejos de Revista de Filoloxía Asturiana, Trabe), pp. 63-87.
- CUESTA FERNÁNDEZ, María Pilar (1984): «Notes folklóriques de Tiñana», en *Lletres Asturianes* n.^o 12, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 69-72.
- ESPINOSA, Aurelio M. (I, 1946; II y III, 1947): *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, Madrid, CSIC.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo) (I, 1987; II, 1988): *Cuentos populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC.

- FEITO ÁLVAREZ, José Manuel (1956): «Del folklore de Somiedo», *BIDEA*, XXVII, pp. 109-129.
- FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (1990): «La *Farsa y justicia del Corregidor* y la narrativa oral», *La Nueva España*, Oviedo, 16-IX-90 (Suplemento especial dedicado a Alejandro Casona en el XXV aniversario de su fallecimiento), pp. 42-43.
- FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (1992): «El cuento de *Las sentencias agudas* (AT, tipo n.º 1534): Una nueva versión y algunos datos históricos», *RILCE*, 8, pp. 29-40.
- FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (1993): «Cuentos de la tradición oral de Orense», *Boletín Auriense*, XXIII, pp. 149-195.
- FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio (2016): «Otra muestra de cuentos tradicionales en una comarca de Ourense», en *Estudos en homenaxe a Mercedes Brea*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 361-369.
- FERREIRA, Carlos (2002): *Cuntas que me Cuntórun, seguidas del Gato de las Botas*, Lisboa, Instituto de Desenvolvimento Social.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis, (1975): «Aportaciones al folklore asturiano (Algunas creencias, leyendas, costumbres, refranes y canciones registradas en Teberga)», *BIDEA*, LXXXVI, pp. 651-701.
- GARCÍA GIL, Héctor (2003): «Llingua y lliteratura nos cuentos de Caitano A. Bardón», en *Actes del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*. Uviéu, ALLA, pp. 103-120.
- GARCÍA OLIVA, Vicente (2011): *El síndrome de Sherezade*, Trabe, Uviéu.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen (1979): *El habla de Santianes de Pravia*, Mieres, Instituto Bernardo de Quirós.
- GINER ARIVAU, L. (2009): *Contribución al Folk-lore de Asturias. Folk-lore de Proaza [1886]*, Museo del Pueblo de Asturias y Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular, Gijón.
- GONZÁLEZ, Eva (2008): *Cuentos completos*, Uviéu, Ámbitu.
- GONZÁLEZ, Rosa María (1984): «Dellos cuentos populares» en *Lletres Asturianes*, n.º 12, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 73-79.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Eva y GONZÁLEZ-QUEVEDO GONZÁLEZ, Roberto (2007): *Poesías ya cuentus na nuesa tsingua* (Incluye Bitsarón [1982]), Granda-Siero, Madú.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO GONZÁLEZ, Roberto (2002): *Antropología social y cultural de Asturias. Introducción a la Cultura Asturiana*, Granda-Siero, Madú.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO GONZÁLEZ, Roberto (2007): *Xuan ya Maruxa*. Xixón, Academia de la Llingua Asturiana.
- GONZÁLEZ NIEDA, M.ª Aurina (1997): «Cuentos populares recogidos en Valle d'Ardisana (Llanes)» en *Lletres Asturianes*, n.º 65, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 75-90.
- GONZÁLEZ NIEDA, M.ª Aurina (1999): «Cuentos de tradición oral na parroquia d'Ardisana (Llanes)», en *Lletres Asturianes* n.º 72, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 111-132.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1974): «Nueve cuentos populares. Etnografía y folklore en una parroquia asturiana», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXX I-2, pp. 227-244.
- GRIMM, J. y W. (1985): *Cuentos de niños y del hogar* [1812], Madrid, Ediciones Generales Anaya.

- HARGUINDEY Y BARRIO (1999): *Antoloxía do conto popular galego* [1994], Vigo, Galaxia.
- LADA FERRERAS, Ulpiano (2003): «Tipología y funcionalidad del cuento asturiano tradicional» en *Actas del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 275-283.
- LAJOS MARTÍNEZ, Xuan Xosé y HUERGA ANTUÑA, Iván: (1989): «Mil años va que nací. Consideraciones sobre un cuento tradicional asturianu», en *Lletres Asturianes* n.º 33, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 53-68.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de (1993): *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* [1925], Madrid, GEA.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Marta (2005): *Cuentos de tradición oral d'El Cuartu los Val.les*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- LÓPEZ VALLEDOR, Fanny (1999): *Literatura de tradición oral nos Coutos (Ibias)*, A Caridá, Xeira.
- MACHADO, Antonio (1991): «El poeta y el pueblo» (*Discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores en 1937*), en *Antonio Machado, poesía y prosa*, Buenos Aires, Colihue.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1967): *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*, Universidad de Oviedo.
- MARTÍNEZ TORNER, Eduardo (1999): «Rellatos de la tradición asturiana (1913)», en *Cartafueyos de lliteratura escaecida*, n.º 59, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- MENÉNDEZ PIDAL, Juan (1885): *Poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima esfoyazas y filandones recogidos directamente de la boca del pueblo*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1959): «La peregrinación de un cuento. (La compra de los consejos)» [1891], *Archivum* (Universidad de Oviedo), IX, pp. 13-22.
- METZELTIN, Miguel (2003): «Cuentos asturianos: de la conversación a la ritualización», en *Actes I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 317-331.
- NOIA CAMPOS, Camiño (2010): *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral*, Universidad de Vigo.
- PENDÁS TRELLES, Emilio (2000): *Cuentos populares recogidos en el penal del Puerto de Santa María (1939)*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- PROPP, Vladimir (2011): *Morfología del cuento* [1971], Madrid, Fundamentos.
- PUENTE, Fernando de la (1994): *Ello yera una vez....*, Uviéu, Trabe.
- RIGUILÓN, Naciu'i (2005): *Hestorias ya cuentos de tradición oral (Rosabra)*, Viella-Siero, CH Editorial.
- RIGUILÓN, Naciu'i y AMBÁS, Xosé Antón (2007): *Hestorias ya cuentos de tradición oral (María Sabel ya Celestina)*, Viella-Siero, CH Editorial.
- RODRÍGUEZ, Milio (Milio del Nido) (2014): *Contáronmelo pa que lo contara*, [2001], Uviéu, Trabe.
- RODRÍGUEZ, Milio (Milio del Nido) (2005): *Y qué quies si tengo oreyes*, Uviéu, Trabe.
- SAAVEDRA, Ricardo (2014): «A ironía y el humor na formación discursiva da cosmovisión asturiana» (inédita), conferencia impartida en la Universidá Asturiana de Branu (UABRA).

- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Xosé Miguel (1992): «Contos tradicionais y outras narraciós de Rozadas (Bual)», en *Lletres Asturianes* n.º 46, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 99-114.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (1988): *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2001a): «El tocino del paraíso: Una costumbre inglesa, un refrán del Siglo de Oro y un cuento astur-andaluz», *Revista de Filoloxía Asturiana*, n.º 1, pp. 171-177.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2001b): *Tesoros, ayalgas y chalqueiros. La fiebre del oro en Asturias*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2003): *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones*, Ayuntamiento de Somiedo, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2008): *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2009): «Realidad y ficción en el cuento folclórico: la perspectiva del narrador», en *Actes II Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, pp. 87-99.

Fecha de recepción: 14 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017

